

Jn 4:5-42; Éx 17:3-7; Rom 5:1-2, 5-8 Agua Viva 2026

Hay una sed...que llevamos por dentro. No por agua. No por dinero, poder o placer. Sino una sed... por Dios.

Como dijo San Agustín: *Nos has hecho para Ti, oh Señor, y nuestros corazones están inquietos hasta que descansen en Ti.*

Solo Jesucristo puede llenar el vacío que llevamos por dentro, con el don de Dios... El agua viva que nos llevará a la vida eterna. ¿Qué es el agua viva?

San Pablo dice que el agua viva es, *el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado* (Rom 5:5). Es decir, el agua viva es el Espíritu Santo de Dios.

¡Y esa es de veras una *esperanza que no decepciona*! Porque no lo merecíamos. ¡Piénsalo! Ya es bastante difícil morir por una persona buena.

Pero Dios nos ama tanto, que mientras todavía éramos pecadores, murió por nosotros—en esa cruz—por nuestra salvación (Rom 5:8).

Así que, ¿cuánto más...? ahora que tenemos el amor de Dios derramado en nuestros corazones... ¡No nos salvará él!

Pero hay un problema. Como dice el Salmo: *Ojalá escuchen hoy su voz! No endurezcan su corazón como en Meribá* (Sal 95:7-8). ¿Qué pasó en Meribá?

Dios hizo tanto por el pueblo Elegido. Los liberó de la esclavitud en Egipto. Les proporcionó comida: maná en el desierto. Pero ahora se morían de sed.

Así que pusieron a prueba a Dios. Clamaron: *¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?* (Gén 17:7). Nosotros también ponemos a prueba a Dios cada vez que pecamos.

Pero Dios permanece entre nosotros. Y Dios siempre está dispuesto a perdonarnos. Dios hizo que Moisés golpeará la piedra. Y de una piedra sin vida, surgió el agua viva de Dios.

¡No temas! *Dios mismo me librará de la red del cazador* (Salmo 91:3). El cazador es el diablo. Y su red es el pecado y la tentación.

Pero por el amor, sacrificio, obediencia y fuerza de lo que ocurrió en esa cruz... Dios nos ha liberado.

En esa cruz Jesús dijo: ¡*Tengo sed!* ¿Para qué? El tenía sed por nuestra redención. Tan fuerte fue Su sed, que nos prende fuego a nuestro corazón...

... con el Agua Viva, Su Espíritu Santo, el don de Dios del cielo para el perdón de los pecados y para nuestra salvación eterna.

Así que bebamos esa Agua Viva.

Bebamos el agua viva buscando encontrar el amor de Dios—en esta Iglesia, en los demás y en nosotros mismos. Y recemos más. Leamos más la Biblia.

Toma la iniciativa. Como Dios tomó la iniciativa: Bajo el sol del mediodía, Jesús pidió agua a una mujer, una samaritana.

Eso nunca se hace. Jesús derribó las barreras de prejuicio contra las mujeres y el odio entre judíos y samaritanos. ¡Ella debe haber sentido Su amor!

Le pidió que le diera lo que pudiera. Y de la misma manera, Dios nos pide compartir los dones que nos ha dado con los demás.

¿Por qué no pedirle a alguien que te dé lo que pueda, que rece por ti? Y luego pregúntales si puedes rezar por ellos. ¡Deja que sientan Su amor en ti!

Bebamos el agua viva arrepintiéndonos de nuestros pecados y manteniendo nuestros corazones puros como templos del Espíritu Santo.

Jesús invitó a la samaritana a traer a su marido. Fue un momento de gracia. Se humilló y reconoció que estaba viviendo en pecado.

Jesús nos ofrece ese mismo momento de gracia... para humillarnos y confesar nuestros pecados. Morir por nuestros egoísmos y levantarnos en una nueva vida... una vida vivida para Dios en Jesucristo.

¿Por qué no ofrecerle a alguien ese mismo momento de gracia? *Yo estuve antes donde tú estás. Pensé que la libertad era hacer lo que uno quiere...*

*...Me hizo esclavo del pecado. ¡Pero ahora he encontrado la verdadera libertad en Nuestro Señor y Salvador Jesucristo!*

Entonces, bebamos el agua viva y seamos testigos de Jesús. Como la samaritana, que atrajo a los habitantes del pueblo hacia Jesús.

¿No podemos hacer lo mismo? ¡Como no! Ofreciéndonos, como Jesús en esa cruz, para el servicio y la salvación de los demás.

¡Tráelos a Jesús! ¡Que vean el Agua Viva, el Espíritu de Jesucristo, vivo y trabajando dentro de ti!

Oremos: Señor Jesús, danos el agua viva de tu Espíritu Santo y prende fuego a nuestros corazones con tu amor.

Purifica nuestros corazones. Y danos poder para ser testigos de Tu Espíritu Santo, vivo y trabajando dentro de nosotros.

Porque *[nosotros] vivimos, ya no [nosotros], sino [Tú, Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, ahora Tu vives en nosotros]* (Gál 2:20).